

Reflexiones en torno al "exilio": mito y realidad

Durante a ditadura do general Pinochet, no Chile, emergiram três categorias de exílio: o clássico exílio político, uma adaptação oportunista conhecida como "exílio dourado" e um exílio obtido no exterior em virtude da militância dentro e fora do país. O objetivo deste artigo é socializar a trajetória de uma ativista chilena, identificada com a última categoria. A autora divide seu relato entre dois momentos políticos e dois países: 1964-1979 no Chile e 1980-2009 na Austrália. As narrativas se fundam em uma conjuntura da vida cotidiana e do processo histórico, mediadas por elementos selecionados da memória social.

Palavras-chave: Exílio político; militância; Chile.

Viviana Ramírez: Professora de espanhol, Beerwah State High School, Queensland, Australia.

Robert Austin: Pesquisador honorário da Escola de Estudos Históricos, da Universidade de Melbourne, Austrália. Lecionou em quatro universidades chilenas (U. ARCIS, U. Católica Blas Cañas, U. de Los Lagos e U. Metropolitana) e foi professor-visitante na Universidade de Matanzas, Cuba.



During Pinochet's military dictatorship, three kinds of exile emerged: the classical political exile, an opportunistic adaptation called "golden exile", and an exile abroad as consequence of militancy inside and outside the country. This article aims at bringing into the public domain the trajectory of a Chilean activist identified with the latter exile category. The author's story is divided into two political moments and two countries: 1964-1979, in Chile, and 1980-2009, in Australia. The narratives are based on the conjuncture of daily life and historical process, mediated by elements selected from social memory.

Key words: Political exile; militancy; Chile.

1 INTRODUCCIÓN: LA PRIMERA MITAD

El exilio ha sido un rasgo de la historia chilena a lo largo de la época republicana. En el siglo XIX los gobiernos conservadores lo usaron para separar a líderes indígenas insurrectos de sus pueblos, a veces expulsándolos del país o aún del continente. Durante los diecisiete años de la dictadura encabezada por Augusto Pinochet, que comenzaron con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, se desarrollaron tres categorías de 'exilio' que a veces ni correspondían a un exilio sino a una apropiación de aquella identidad para fines oportunistas, siendo normalmente para motivos económicos mezclados con la inmersión en la cultura occidental. Visto desde adentro del estado de terror, de los que quedaron a pesar de los riesgos, este abuso por muchos emigrantes a los canales de la solidaridad que surgieron desde el mismo día del golpe ganó el apodo del 'exilio dorado', a través del mundo. Hasta el día de hoy sigue como una categoría controvertida, dentro y fuera de Chile, y como no decirlo, en el contexto de otras dictaduras como las de Brasil y Argentina.

Hubo un contraste fundamental con el exilio político, la categoría en que cayeron los y las verdaderos luchadores obligados a salir del país por amenaza de muerte. Hubo una tercera categoría – en que cabe el sujeto de este artículo – siendo la de la gente cuya salida no fue obligatoria al inicio, pero cuya futura exclusión del Chile dictatorial fue asegurada por su propio trabajo político en el exterior, que comenzó en este caso casi inmediatamente que llegué en Australia en 1979 casada con un profesor bien conocido por su militancia sindical y sus publicaciones socialistas, a partir de su detención y persecución como líder del movimiento universitario en contra del Apartheid, en 1971.

El objetivo aquí es socializar la trayectoria de una chilena de la lucha popular, insertándola en dos momentos históricos y políticos: 1964-1979 y 1980-2009. Tales narrativas su fundan en una coyuntura de la vida cotidiana y el proceso histórico, mediada por la memoria popular. Es decir, en la conjugación de la teoría y la práctica, como dijera Paulo Freire. Se mueve entre el abstracto y el concreto, con fines de poder hacer inferencias generales. Es hipótesis central, aunque sea solamente implícita, que la historia relatada interpreta a mucha gente latinoamericana en el exilio occidental, que se vio obligada a salir de sus países después de los golpes militares en Nuestra América, a partir de lo ocurrido en Brasil en 1964. Pero por temor o razones distintas (como la deformación política), se acomodó a la injusticia, se calló, y sacrificó la ética, incluso explotó a sus propios compatriotas en el exilio.

La 'Ley Maldita' del anticomunista semi-dictador Gabriel González Videla, y ella que escribe, compartían un solo aspecto: nacimos en el mismo año 1949. Ese contexto sociopolítico ha marcado los dos polos de mi formación como profesora y actriz social, siendo definitivos como límites opuestos. Por un lado, experimenté la suerte de una crianza en una familia sólida de Izquierda, inicialmente en Til Til (donde en 1818 los liberales asesinaron al guerrillero Manuel Rodríguez, mítico libertador de Chile) y luego en La Legua vieja en la capital, que formó parte en aquel entonces de 'la República Socialista de San Miguel' antes de su desmembramiento por la dictadura fascista.¹ Por el otro lado, fue lógico aprender desde muy joven que el anticomunismo es generalmente un disfraz para una variedad de políticas e ideologías que militan en contra de los intereses de los desposeídos, de los obreros y obreras. En ese sentido, en los últimos años, el comunismo ha sido usurpado por el 'terrorismo'. Dedicaré estas páginas a explicar la relación entre las experiencias vividas durante la primera mitad de mi vida en un Chile liberal capi-

talista y luego dictatorial neoliberal, y la segunda mitad vivida en un país neoliberal sin dictadura.

Ernestina, madre de mis diez hermanos y hermanas de quienes ocho sobrevivieron, era descendiente de españoles. Francisco, su compañero de vida, había nacido en el Norte Grande, descendiente del pueblo atacameño. La política medieval de la iglesia aseguró que la idea de una familia pequeña y manejable durara mucho en llegar a América Latina, productora de la mayoría de sus fieles a pesar de su papel nefasto en la explotación colonial en el continente. Mi mamá fue la única persona alfabeta de los dos, pero mi papá fue maestro popular para las matemáticas. Como solía ocurrir en las familias de clase obrera, más aún por los tiempos efervescentes sino revolucionarios que vivíamos hasta la imposición del tirano, nos enseñaron los valores de solidaridad y compromiso con una lucha liberadora, más por su ejemplo cotidiano que por lección formal.

Una vez al año Ernestina le enviaba a Francisco a la reunión anual de los apoderados en la escuela primaria Laura Vicuña, donde yo estudié. Esa contradicción donde los comunistas mandan sus hijos e hijas a escuelas católicas, a pesar de la reacción anticomunista asentada en el Vaticano, se practica mucho en Nuestra América. Mi padre volvía a casa cada año a explicarle a mi madre lo que había ocurrido en la reunión. "Mira ñora" le diría, usando su abreviación favorita, "¡fueron las mismas monjonas y la misma hueá del año pasado!" Reasegurados todos, se entendía que mis estudios marchaban bien, sin novedad alguna. Por supuesto que las monjas enseñaron para disminuir los horizontes de las niñas, de acuerdo con la doctrina patriarcal y autoritaria del Vaticano. Pero también supieron implantar costumbres de diligencia y compromiso con los estudios, que ayudaron a muchas después en sus carreras superiores o técnicas. Además nos dio otra perspectiva sobre la iglesia la presencia de curas de Izquierda en La Legua, varios de los cuales murieron después del golpe. Era fresco todavía el

espíritu de la conferencia episcopal de Medellín de 1968, en la cual nació la teología de la liberación.²

Dos factores se conjugaron para mi entrada en la carrera de profesora en la Universidad Técnica del Estado (UTE) en 1973, tras un par de años en trabajo doméstico ayudando a mis hermanas y sus familias, incluso en la educación de sus hijos. El primero fue la solidaridad familiar, sin la cual hubiese sido difícil sino imposible estudiar (además, fui la única de 9 niños y niñas que pudo entrar en la universidad, por razones políticas-económicas). El segundo fue la gran apertura que el gobierno de la Unidad Popular (UP) impulsó para que los ciudadanos de extracción obrera y campesina pudieran ingresar en los estudios superiores. Tuvimos becas adecuadas para los costos básicos y la tuición era gratis, proceso que permitió un profundo cambio en la composición social del estudiantado universitario.³

Durante los 160 años de la república hasta entonces, los niños del barrio alto habían monopolizado las universidades, mientras nuestras humildes familias financiábamos sus privilegios con el sudor y la sangre obreros. Durante la época de Frei I (bendito por el papa y el imperialismo),⁴ el gobierno derechista-liberal había incrementado la matrícula para las universidades en pos de apaciguar a los trabajadores y campesinos los quienes, como resultado de su despertar político y cultural durante los 1960s, habían comenzado a exigir su derecho a una educación de cuna a tumba. El presidente Allende duplicó la oferta para los sectores populares, como plataforma central en un programa de gobierno apoyado por la mayoría de la población. De hecho Radomiro Tomic, sucesor a Frei Montalva como presidenciable de los mal-nombrados Demócratas Cristianos (DC), ha aseverado que dos tercios de los votantes aprobaron el avance hacia el socialismo al votar para Salvador Allende y la Unidad Popular o para Tomic, en septiembre de 1970.⁵ Fueron tiempos de esperanza y optimismo. Participé con compañeros y compañeras universitarios⁶ en trabajos vo-

luntarios en barrios populares de Santiago, cumpliendo en forma práctica con nuestros anhelos para una sociedad justa y solidaria. Muchos de esos compañeros desaparecieron tras el golpe, y otros pasaron a la clandestinidad.

Como gran parte de nuestra sociedad, vivíamos la primavera popular como una experiencia bella y dinámica, a pesar del incesante sabotaje al proyecto proveniente de la derecha y ultra derecha, auspiciado por la burguesía nacional y sus partidos como el DC y el Partido Nacional, además del imperialismo encabezado por el odiado Tío Sam. Por lo tanto, la falta de claridad en el liderazgo de la UP respecto al inminente fascismo y cómo combatirlo, las tendencias reformistas del Partido Comunista, la des-unidad popular en las filas del gobierno, y la enorme magnitud de la intervención imperialista en toda nuestra sociedad conspiraron para poner en peligro a nuestro gobierno desde el principio. Durante su extensa visita en 1972, Fidel había aconsejado a Allende que armara al pueblo. De hecho, una guerra civil hubiese sido preferible al genocidio que sufrimos,⁷ incluso podría habernos salvado.

Finalmente La Legua quedó sola, a pesar de una heroica lucha armada recién inmortalizada por algunos de sus protagonistas, junto con operativos del famoso GAP (la guardia personal de Allende).⁸ Y lo pagamos caro. Carísimo. Mariana Callejas, ex-esposa del asesino Michael Townley y como él un doble agente DINA-CIA, da testimonio sobre varios experimentos del tipo Auschwitz con prisioneros políticos de la dictadura militar, con participación de oficiales castrenses estadounidenses, entre 1973 y 1989. Médicos, dentistas y varios 'profesionales de la salud' también le prestaron servicio al fascismo, igual a sus pares en la Alemania Nazi, 1932-1945.⁹ Uno de los líderes del DC cómplice con el golpe, Patricio Aylwin, se devolviera como fantasma para aparecerse entre nosotros como presidente 'democrático' después de la derrota electoral de Pinochet en 1990.

Entre el 11 de septiembre de 1973 y mi partida del país unos seis años después, la Resistencia Chilena vivía momentos de represión feroz. Por la insolencia de defender la libertad, La Legua sufrió bastante. Un hermano había salido en octubre del 73, como refugiado de las Naciones Unidas. Solíamos trabajar clandestinamente para recoger materiales sanitarios a usar después de los brutales allanamientos en La Legua. El ejército de infamias allanó violentamente varias veces a la población, enfrentado en dos ocasiones por mi noble mamá y algunos de sus hijos. Trabajamos de distintas formas en el movimiento solidario, pero sería una indiscreción referirse más al tema, por una legítima asunción que comparto con el destacado cineasta Patricio Guzmán: “La Batalla de Chile aún no ha terminado.” De hecho, donde yo haya estado en el mundo, los chilenos (principalmente hombres) que más hablan del tema son, en general, los que menos hicieron cuando ya era el momento de luchar. Incluso, me costó casi treinta años de vida en Australia para encontrarme con alguien capaz de decir con orgullo, “¡Soy de La Legua!” Todos y todas venían de Plaza Italia para arriba (es decir: de los sectores pudientes). Además, habían sido presidentes de uno u otro sindicato, grandes líderes del pueblo, y un sinnúmero de héroes ficticios que me hizo preguntar si alguna vez hubo gente humilde en el país de ‘juel tipo salmón.’ Me hacía recordar los comentarios de un destacado científico de la Universidad de Chile al hablar de su carrera escolar, “en la cual lo que uno fundamentalmente aprende son ciertas características, ciertos chilenismos digamos: como mentir, como refugiarse en el cinismo, como flojear.”¹⁰

Terminados mis estudios universitarios en 1978, comencé a ejercer como profesora en un colegio privado en Santiago, ya que los colegios estatales estaban en la primera etapa de unos enormes cambios curriculares neoconservadores y despidos masivos de profesores instigados por la junta militar. De hecho, en la segunda etapa en 1980, la dictadura echó

hasta 10.000 profesores de una vez, todo esto debajo del pretexto de una amenaza a la seguridad nacional y en pos de la privatización que se conoció como la 'municipalización'. Los controles sobre nuestra práctica pedagógica eran severas y la vigilancia permanente. La dictadura destrozó al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y lo reemplazó por el Colegio de Profesores, un gremio controlado por títeres fascistas. Era difícil sino peligroso abarcar temas como la libertad o la sociedad democrática con los estudiantes y colegas, menos aún la figura de Allende cuya imagen había sido demonizada y profundamente distorsionada por la junta y en diario nacional *El Mercurio*, la Televisión Católica y los medios de comunicación completamente subordinados al proyecto autoritario neoliberal.

2 COMIENZA LA OTRA MITAD

En 1978 nos llegó a la casa un irlandés-canguro que había sido el profesor de inglés de mi hermano exiliado y que tenía un proyecto de investigación sobre el sistema educativo debajo del régimen militar. Fue el comienzo de tres décadas de compromiso solidario con Chile y de una alta producción política-intelectual. En sus comunicaciones, mi hermano nos pintó la figura de un compañero elocuente y solidario, lo cual confirmamos pronto. No obstante, el primer encuentro fue bastante divertido, ya que al canguro le había engañado un taxista pirata al cobrarle unos cincuenta dólares yanquis para un viaje que ni habría valido la décima parte. Incluso nos reíamos mucho por que Robert le había creído al pirata que no existían ni buses ni transporte público en Chile. ¿De dónde vendrá éste ... ?, nos preguntamos. La Legua salió a recibirlo, y seguramente el pirata se jubiló al menos por un mes con su mini-fortuna mal ganada. El resto de los viajes que hizo 'Roberto' le hicieron aprender que sí, había transporte público, incluso en la propia

esquina. A la vez descubrió la ventaja de ser pequeño, por sus constantes hematomas en la cabeza al pegarse en el techo de las liebres. Otra lección que tenía que aprender rapidísimo era acostumbrarse a las condiciones represivas (léase andar con cuidado), que le costó mucho por su permanente indignación sobre lo que para nuestra sociedad ya había asumido un grado de 'normalidad'.

Mi futuro compañero había sido un líder estudiantil en la Universidad de Sydney (1971-1976) y luego de los profesores, pero en condiciones de un mundo aparte. Los agentes del fascismo chileno pronto comenzaron a seguirlo en Santiago, incluso recuerdo haberlo visto un día en la UTE acompañado a pocos pasos al baño por un conocido 'sapo' (léase espía) de los milicos. Fue mi primera indicación de la extensión de los tentáculos de la inteligencia militar en su colaboración con la Australian Security Intelligence Organisation (ASIO),¹¹ por quién Robert ya estaba conocido dada su extensa militancia izquierdista durante los 1970. Incluso fue uno de los casos considerados en una investigación sobre la discriminación política en el profesorado, publicada por el gobierno del estado de Nueva Gales del Sur (NSW).¹² Luego de la muerte de su padre biológico en el 2006, recibimos documentos comprobando que ese señor había delatado a su propio hijo al ASIO. Para 1980, a pesar de sus altos grados académicos e informes profesionales docentes excelentes, el Ministerio de Educación había 'perdido' su postulación para un puesto permanente durante cuatro años. Habrá que recordar esta historia para entender mejor la mía en las siguientes páginas.¹³

Los desafíos del inglés

Entre 1979 y 1988, hice una veintena de cursos en Inglés como Idioma Extranjero, en universidades públicas y del Servicio de Educación para Adultos Inmigrantes (AMES), gozando de clases con una variedad de culturas y nacionalidades. Perci-

bí un nivel de formación pedagógica dentro del profesorado bastante inferior al nuestro antes del golpe militar, producto de la mentalidad neo-colonial en Australia de las instituciones universitarias y la creencia de una superioridad cultural del occidente por sobre cualquier otra parte. Sin embargo era la última etapa de la educación terciaria y superior sin costo antes de la imposición de la práctica neoliberal en la educación, y una importante oportunidad para mejorar el dominio del hijo de varias familias lingüísticas que es el inglés.

La lucha en contra de la exclusión profesional (1980-1994)

Los primeros 14 años de la segunda mitad de mi vida, en Australia, se llenaron de dos experiencias opuestas: una vida familiar harmónica y hermosa en todo sentido, contrastada con un desarrollo profesional interrumpido por la mano invisible del fascismo pinochetista y sus colaboradores del sub-imperialismo australiano. A continuación propongo trazar las consecuencias para mi trabajo profesional de dos vidas comprometidas con la lucha socialista en los últimos 30 años. Como se sabe de la amarga experiencia, la historia es frecuentemente una escuela de resultados inesperados.

Tras casarnos en Chile a mediados del año 1979, Roberto y yo establecimos un hogar humilde en los barrios céntricos de Sydney. La mayoría de los chilenos acá se había consumido por las comodidades que ofrece el sistema capitalista avanzado, y nos enorgullecíamos con mi compañero de nuestra nueva identidad de ovejas negras. Tomamos la decisión conscientemente de no caer en el romance del dinero tan idolatrado por la mayoría de los inmigrantes de cualquier parte del mundo irrespeto de su militancia política anterior, prefiriendo la dignidad de reestablecer mi carrera profesional y seguir luchando desde y adentro de Australia, cueste lo que cueste. Por nuestras distintas trayectorias, él por haber sido huérfano de clase obrera y

yo por extracción popular y la doble explotación de ser también mujer, tal decisión ni siquiera involucraba mucha discusión: parecía como una opción instintiva sino 'natural' para los dos.

Casi sin abrir las maletas al llegar en Sydney, nos hicimos miembros del Comité de Solidaridad con Chile (CSC). Me desvíó para recontar esa experiencia larga, por correr en mi sangre la lucha que significaba, y por constituir el trasfondo que seguramente complicaba mi carrera profesional por los próximos 15 años a un costo de unos EE.UU. \$750.000 en salario perdido. Entre criar tres hermosos hijos, re-comenzar la carrera profesional con estudiantes particulares y en escuelas privadas, además de explorar ocasionalmente a la belleza natural, el CSC nos absorbió una gran cantidad de tiempo. Por unos tres años, fuimos parte del colectivo editorial de su boletín nacional *Chile Libre*, lo cual se produjo en Sydney con la generosa colaboración del senador laborista Tom Uren, veterano de la Segunda Guerra Mundial, prisionero en un campamento de concentración japonesa en Birmania, y socialista de primera fila. Recuerdo también que varias veces cocinamos cientos de empanadas en casa con compañeros para eventos solidarios, las cuales se vendían como pan caliente.

Sin duda el CSC estuvo infiltrado. Ya los fascistas habían asesinado al General Pratts y su compañera Sofía Cuthbert en Buenos Aires (1974), al canciller de la UP Orlando Letelier y su ayudante en Washington (1976), y estaban desapareciendo en toda Nuestra América a chilenos, argentinos, uruguayos, paraguayos y bolivianos a través de la sórdida Operación Cóndor.¹⁴ Fue notable el retiro de mucha gente, particularmente chilena, de la participación política después de un breve tiempo. Pareciera que varios participantes lo vieron de forma oportunista, como un puente de contacto con la comunidad solidaria australiana y una oportunidad de forjar vínculos con la comunidad chilena ya establecida, sin compromiso mayor con la lucha solidaria que era el proyecto central y apremiante de esa

época. Llegamos incluso a distinguir a muchos como 'los revolucionarios del fútbol', cuya participación solidaria bajara de acuerdo con su redescubrimiento del rol de deporte y vino.

Durante los ochenta, también contribuimos al Comité para la Reconstrucción de Nicaragua, luego convertido en el Comité en Solidaridad con Centroamérica y el Caribe (CISCAC) y finalmente el Comité de Recursos y Acción para América Latina (RACLA) cuando el trotskista Socialist Workers' Party (SWP) se apoderó de CISCAC en 1982. Hubo una relación productiva entre el CSC y el GRUSLU (de los uruguayos exiliados), la Sociedad de Amistad Australia-Cuba (ACFS), la organización de obreros italianos (FILEF), la Central Nacional de Trabajadores (CNT) de Uruguay, y otros grupos de solidaridad que nos invitaron a colaborar periódicamente, como los salvadoreños, los argentinos y los guatemaltecos, cuyos compatriotas vivían horribles masacres y una vil represión.

El CSC padecía de las mismas enfermedades políticas que habían contribuido a la caída de nuestro gobierno popular. Hubo un machismo acérrimo, una preocupación masculina por brillar sin contribuir mucho, la falsificación o exageración de historias para ganar un terreno de superioridad moral, y una tendencia de reproducir los conflictos internos de los partidos chilenos a costa de un trabajo solidario coherente.¹⁵ Vimos y vivimos los resultados negativos de la falta de integridad cuando, por ejemplo, un 'emperador' comunista dejaba entrar a sus partidarios en un concierto solidario sin pagar, o cuando un camarada trataba de conseguir copias del boletín *Chile Libre* gratis, aunque ambas actividades eran centrales al proyecto de juntar fondos para las víctimas de la represión en Chile. Llegamos al extremo de ver al Comité como una especie de agencia de matrimonios, cuando una chilena a cuya visa le quedaba como una semana pescó a un participante australiano de familia pudiente, casándose con él sólo un día antes del vencimiento de la visa. Robert actuó de traductor-intérprete en la

ceremonia, esperando haber duplicado la militancia. Pero se retiraron del CSC casi inmediatamente. Nada de esto servía para consolidar el trabajo político.

Olga Poblete, distinguida historiadora chilena, hizo su conocida observación sobre el efecto retardatario del machismo hace algunos años:

Los dirigentes (políticos), hombres al fin, no vieron en las mujeres a sus iguales, sino solamente a eficaces colaboradoras ... A los partidos de Izquierda les tocaba una tarea difícil en este asunto de asumir la igualdad con la mujer en las responsabilidades y derechos de la acción política [...] Los partidos de Izquierda tenían que educar a las mujeres para comprender que no existe contradicción entre postular los cambios sociales, económicos y políticos y garantizar el orden, la tranquilidad, la autoridad. Creo que esa educación política nunca se hizo. Debió haber comenzado incluso por los mismo hombres, para modificar en ellos, pese a sus posiciones políticas y filosóficas, los siglos y siglos de configurar su conciencia de varón nacido para mandar en el hogar, la fábrica, el sindicato y la sociedad.¹⁶

No obstante, los varios comités capitalinos a través de Australia lograron producir una contribución formidable a la solidaridad mundial con los pueblos chilenos durante los largos y sufridos años de dictadura. Seguramente también han jugado un papel importante en cambiar y enriquecer a la cultura australiana para siempre: basta asistir a un concierto de cualquier grupo cantante chileno o a una manifestación donde gritan una variante de 'El Pueblo Unido' para ser testigo al fenómeno. Incluso habrán estimulado el estudio de castellano, aunque su dominio en las universidades por liberales 'bienpensantes' y momios sin conciencia solidaria haya sido un resultado que queda por superar. Alfonso Sastre, destacado dramaturgo y revolucionario vasco, ha señalado que "los 'bienpensantes' dejaron de pensar hace rato, y que sustituyeron ese difícil arte por 'un sistema de tics automáticos' que los convirtieron en 'repetitivos autómatas que respondían siempre con la misma canción.'" ¹⁷ La ideología del postmodernismo también ha ayudado a que los bienpensantes terminen contribuyendo nada a

dinamizar las lecciones de la historia de Nuestra América y su potencial de revivir y vigorizar a los movimientos sociales.¹⁸

A la vez hemos sido nuestros propios enemigos en algunos contextos: veamos el caso de las así-denominadas 'escuelas del día sábado', que eventualmente se multiplicaron a nivel nacional. Estas fueron establecidas a fines de los 1970 por los ministerios de educación estatales consciente de la desesperación por parte de muchos profesores sin formación adecuada en América Latina para obtener trabajo profesional; y a la vez ansiosos en aparecer responsivos ante los profundos cambios culturales producidos por la inmigración en la época pos-guerra, pero comprometidos con mantener al inglés como idioma dominante, representante de la herencia colonial británica. Históricamente este último es una farsa: un 60 por ciento de los primeros europeos enviados a Australia por el imperio a partir de 1788 eran irlandeses, prisioneros políticos con otro idioma y cultura, sujetos a un tratamiento tan racista y cruel que muchos formaron bandas guerrilleras con los aborígenes para dar la guerra a los colonos.¹⁹ Ned Nelly era el líder emblemático de los irlandeses; quizás Pemulwhuy lo era de los aborígenes. Manuel Rodríguez lo era de los chilenos.

El sindicato de profesores del estado de NSW (NSW Teachers' Federation) apoyó el principio antirracista de la igualdad entre los idiomas y culturas del mundo. Trabajamos para la introducción de la enseñanza de castellano en el currículum normal de los colegios públicos. Como miembro del sindicato trabajé para que se implementara esta política donde vivíamos, en el suroeste de la capital del estado, Sydney. Tuvimos unos éxitos pioneros en los barrios más latinos y populares. En 1983 formamos un comité para impulsar la introducción de los idiomas español e italiano en la escuela secundaria de Canley Vale, y los colegios primarios que la alimentaban. Los italianos se solidarizaron a través de FILEF, los uruguayos por la CNT, los chilenos por el CSC y conseguimos el apoyo del sindi-

cato de profesores. Realizamos las reuniones de campaña en nuestra casa. Dentro de unos meses, tuvimos éxito. El ministerio aprobó los cursos, y ambos idiomas entraron a ser parte permanente del currículum normal de los colegios nombrados. Pronto la influencia se expandió a las escuelas secundarias vecinas de Bossley Park y Fairfield, hasta un par de colegios privados. Enseñé en uno con 'las mismas monjonas' por un tiempo, en Fairfield.

Sin embargo, sectores de la Izquierda chilena, ansiosos por extender su influencia y sin respeto para la gran solidaridad del sindicato de profesores con la Resistencia Chilena, formaron sus propios institutos de estudio del idioma los días sábado, o durante otros horarios irregulares. Por tal camino, sabotearon un trabajo prometedor que pudiese haber contribuido a una diseminación de nuestras culturas milenarias más allá del idioma, por constituirse como pilar del currículum escolar estatal durante los estudios normales. Además, y por defecto, ayudaron a la consolidación de un sistema paralelo implícitamente racista, que margina al mundo de habla hispana como algo sin suficiente importancia para merecer la enseñanza regular. Los burócratas neoliberales y sus cómplices de la derecha aplaudieron: un sector de los militantes se había prestado a exotizar a su propia historia y cultura cuando podría haberse instruida a la población escolar entera, mientras sobrevivieran algunos idiomas como el francés y el alemán, ni siquiera representativos de un 2 por ciento del número de hispanohablantes, pero occidentales y por tanto parte de la fachada blanca del mundo capitalista imperante. El pago en dichas escuelas era bastante inferior al sistema normal, no hubo política de seguridad en caso de accidentes y tampoco cobertura por el sindicato, que era la extensión lógica de su campaña por institucionalizar el estudio de varias lenguas en el sistema normal y en contra de las escuelas sabatinas.

El trasfondo arriba descrito, que incluyó a mi apoyo para la

política antirracista del sindicato y una oposición al Ministerio de Educación, fue clave en mi exclusión de la enseñanza permanente en el estado de Nueva Gales del Sur. Dicho trasfondo se combinó con la campaña del Ministerio para destrozarse la carrera de mi compañero por su liderazgo sindical y militancia internacionalista, suspendido tres veces en diez años de su puesto de profesor por defender los derechos de los trabajadores de la educación y eventualmente jubilado a los 39 años tras un infarto. En 1991 la Corte de Compensación en Sydney encontró culpable al director-general de Educación por haber causado su enfermedad, y debió pagarle todos sus costos (que igual consideró mínimos en comparación con el beneficio de no tenerlo en servicio). Como eco de las políticas laborales de Pinochet, que clasificaron de 'conflictivos' a las influencias contracorrientes, un siquiatra militar empleado por el Ministerio de Educación para evaluarlo le encontró un cuadro de 'mal ajuste a las autoridades'. Este trasfondo es imprescindible en el análisis político de mi propia trayectoria laboral en Australia.

Al inicio de 1980, fui al Ministerio de Educación para inscribirme de profesora en las escuelas secundarias estatales. Con mi doble título universitario pedagógico de 5 años, cumplí con los requisitos formales y en junio de ese año recibí la carta de aprobación como profesora de castellano y ciencias domésticas. Pero en octubre le seguía otra carta anulando la aprobación, con la explicación de un 'error administrativo'. El entonces Ministro de Educación Paul Landa me escribía en noviembre del año siguiente a decir que, durante el proceso de ubicarme en un colegio, se había cuestionado y anulado mi aprobación por el Comité de Clasificación. Su carta no identifica la fuente del cuestionamiento, ni nunca fue identificada por el Ministerio. La evaluación eventualmente conseguida identificó como su autora a una profesora caucásea de dos años de formación al nivel pre-universitario. Cualquier otra 'autoridad' citada en

el informe quedó nombrada sin título o cargo alguno, o en el anonimato, a pesar de una serie de comentarios flagrantemente fraudulentos e incluso difamatorios respecto a las asignaturas estudiadas.²⁰

Algunas explicaciones comenzaron a revelarse de a poco. Al investigar entre las pocas profesoras chilenas que había conocido en Australia, descubrí a una que había estudiado el mismo curso en la misma universidad UTE, en los mismos años que yo había estudiado, salvo que ella tenía menos asignaturas. Sin embargo, recibió un puesto permanente en una escuela secundaria estatal en Sydney, rápidamente y sin cuestionamiento. A diferencia de mi caso, ella no participó en el Comité de Solidaridad con Chile, mientras sí estaba participando en las controvertidas 'escuelas del día sábado'. Tal perfil era común entre la gente que logró reconocimiento y trabajo sin tropiezos.

La batalla para restaurar mi reconocimiento profesional y conseguir un puesto permanente duró catorce años, a partir del año 1980 hasta abandonar el estado de NSW a fines de 1994 por haberme aceptado un puesto permanente en el estado norteño de Queensland. En el camino, experimenté una traición por el sector derechista del sindicato, incluso de algunos supuestos compañeros que por motivos perversos pensaban que sabotear la lucha por incorporarme como profesora era una forma de debilitar al grupo de militantes que incluyó a mi compañero. Una oficial del sindicato declaró que no había apoyado mi nombramiento sólo por desagrado con mi compañero, siendo del mismo partido de Izquierda. En 1988 las autoridades aseveraron que el archivo sobre mi caso había desaparecido.²¹ Pero reapareció milagrosamente. Luego, durante una inspección del archivo (que mantuvo, y probablemente aún mantiene el Ministerio de Educación) bajo de la Ley de Libertad de Información, vimos con un oficial del sindicato la siguiente nota en su portada: "Miss Ramírez is married to Mr Robert Austin" (Srta. Ramírez es casada con el Sr. Robert Austin). Era código: postulante 'conflictivo'.

El 'milagro' de 1991 fue que mientras mi compañero salía del servicio de profesores el 1º de marzo, el Ministerio restauró mi aprobación como profesora el 1º de mayo. La 'coincidencia' era en realidad el premio grotesco del Ministerio por haber destituido a un militante y suponiendo que así nos iba a callar.²² Se equivocaron. Sin embargo, me impusieron el requisito imbécil de estudiar dos años de castellano en la universidad australiana antes de poder enseñarlo en la escuela secundaria. Según una distinguida periodista investigando el tema del empleo de inmigrantes profesionales en 1992, esperar 2 años para recibir reconocimiento de títulos extranjeros fue visto como alarmante.²³ El parlamentario laborista John Mills hizo una denuncia respecto al caso en el parlamento estatal a fines de 1993, seguida por 43 preguntas específicas. La Ministra de Educación Virginia Chadwick (partido Liberal) publicó su respuesta sofista y equivocada unos meses después, sin resolver el caso. Ya eran demasiado bulliciosos los esqueletos en el ropero.²⁴

3 LA EXPERIENCIA DEL ESTADO DE QUEENSLAND Y UNOS RETOS ASOCIADOS, 1994-2009

Curiosamente al llegar como profesora de planta a un colegio secundario estatal de Queensland - conocido al sur del país por apodos como 'el estado de los cerebros muertos' - se abrió una oportunidad de desarrollo profesional que en 15 años de vivencia 'al sur de la frontera' nunca se había presentado. Esto, a pesar de nuestros esfuerzos y la solidaridad de varios compañeros y compañeras que dedicaron sus energías en el sindicato a derrotar la conspiración anteriormente relatada.²⁵ Ya la Embajada de España estaba en plena campaña para controlar el currículum de castellano no sólo en este estado, sino en todo el país. Había invertido bastantes recursos en establecer el idioma en la Universidad de Queensland, incluso financiando los sueldos de algunos profesores a principios de los 1990. A lo mejor habían aprendido del imperialismo cultural de los japo-

neses: él que paga al flautista elige la canción.²⁶ El programa curricular castellano del estado en su introducción decía “Se habla español en España y algunos otros países.”

De la misma manera en que el idioma japonés fue introducido en el currículum escolar y universitario en conjunto con las fuertes inversiones en Australia por el capital japonés en los 1980, la expansión del castellano coincide con una expansión global de inversión por empresas españolas al inicio de la década de los 1990. En 1999 España fue el sexto país inversor del mundo, siendo el séptimo en el 2000: “se puede concluir que fue entonces cuando las empresas españolas alcanzaron ‘la mayoría de edad’, es decir, se hicieron multinacionales.”²⁷ Los gobiernos de Australia y España firmaron un Acuerdo sobre la Cooperación Cultural, Educacional y Científico en 1991. En el año 2000, España ganó varios contratos para producir máquinas de guerra para las fuerzas armadas australianas. Según un informe del gobierno australiano, las exportaciones desde España a Australia duplican el valor de sus importaciones de Australia. Los inversionistas españoles en Australia, continua el informe,

incluyen a Ferrovial, ACS, Acciona, Sacyr Vallehermosa, Unión Fenosa y Indra en los sectores de construcción, infraestructura, energía, gestión de agua y la informática. También ha habido inversión española directa en el agro-comercio australiano, y los sectores de la hospitalidad y la propiedad; además la energía sostenible es un área prometedora para el futuro.²⁸

A pesar de la constante presión de la embajada y universitarios, hemos logrado en los colegios un programa culturalmente heterogéneo y exitoso; de una base humilde hace 15 años se ha sextuplicado en términos de profesores y estudiantes en mi colegio. Es precisamente por la apertura del programa para que los estudiantes conozcan al mundo de habla hispana, que hemos tenido éxito. Dos grupos de nuestros estudiantes han estudiado en Chile, y otro en España. Además, he tenido el pri-

vilegio de participar en la reforma curricular del idioma a nivel estatal, y a resistir las propuestas absurdas de los académicos pseudo-izquierdistas, que se ofrezca a Gloria Estefan y Ricky Martin (millonarios de Miami) como ejemplos de la cultura popular latinoamericana en el nuevo currículum.²⁹

Donde predominan los españoles en programas universitarios de castellano, están estrechamente vinculados con los intereses de su embajada y hacia el sector escolar privado (léase de las elites). En el año 2009 dicha embajada ha facilitado el establecimiento del Instituto Cervantes en Australia, para diseminar el castellano imperial y consolidar sus ambiciones comerciales declaradas. Según su ex-director Fernando Lafuentes, "El Cervantes abre muchas puertas, sobre todas las económicas."³⁰ Respecto a su rol cultural, basta referirse a las denuncias de sus propios profesores para evaluar su potencial contribución: "Algo en lo que coincide todo el que tiene contacto con el Instituto Cervantes es el pensamiento de que haber elegido su nombre para tal institución es la última injusticia que se le podía infligir al pobre don Miguel, que ya sufrió tantas en vida."³¹ El instituto está patrocinado por Juan Carlos, cuya monarquía Borbón colaboró con la dictadura fascista de Franco durante 40 años y quién se hizo notorio entre los pueblos latinoamericanos por tratar de callar al presidente venezolano Hugo Chávez durante la Cumbre Iberoamericana en Santiago de Chile, a fines del año 2007.³² Conuerdo con el artículo "El rey que rabió" que calificó la arrogancia del único delegado no-elegido como "el viejo lenguaje y la vieja postura del conquistador, en menosprecio del americano, a quien trata como indio servil y sin alma. Para los españoles, todos los americanos éramos indios y todos seguimos siendo indios. El blanco, en su prepotencia, nos hace callar y nos manda matar. Sentimos mucho, pero ya no se va a poder."

Nuestra familia tuvo la suerte de matricular a los tres hijos en el sistema de educación pública, desde primaria hasta univer-

sitaria. Como suele ocurrir en la historia social contemporánea, estuvimos en condiciones para que se formaran en sus carreras profesionales a una edad menor que nuestros entornos nos habían permitido. Igual ha sido una batalla constante enfrentar el racismo arraigado tan profundamente en todos los niveles de la sociedad 'al norte de la frontera'. Por ejemplo, a un hijo mientras estudiaba en la Universidad de Queensland, un funcionario ex-militar le trató de 'nigger'³³ sin que el comité supuestamente responsable para la política anti-racista de la universidad levantara un dedo, y a pesar de un fuerte reclamo por sus padres, más una respuesta inicial positiva e indignada del profesor-director del programa. Incluso hay evidencia de que nuestro hermoso hijo y su padre, quien también reclamó al decano caucáseo a cargo de dicho comité, hayan sido castigados por protestar en términos oficialmente respaldados por la universidad, en cuanto a los estudios por un lado y las postulaciones laborales a dicha universidad por otro. Poco después, el decano recibió una promoción. Dicha universidad ha sido parte principal de la vanguardia neoliberal académico desde los 1990.³⁴

Como otra experiencia emblemática, relato un caso del año 2007 que tuve que manejar en la corte, frente al ex presidente de la magistratura del estado. Al cambiarnos a la capital estatal Brisbane en el 2006, tuvimos que arrendar nuestra casa en provincia. El resultado fue una serie de inquilinos, que prácticamente la destrozaron. Cuando llevé un grupo de inquilinos a la corte para recuperar el costo de los daños, me encontré con el magistrado, que había estado encarcelada en el 2003 debajo del código criminal por haber amenazado la carrera de un colega sin causa alguna, antes de que se descubriera su inmunidad de prosecución.

A pesar de haber castigado públicamente a sus colegas de la magistratura por la mala práctica de llegar tarde,³⁵ en este caso permitió el atraso a los dos respondientes rubios. Quince

minutos antes de su llegada en el tribunal, un oficial nos llamaba a nosotras, pero cuando entramos a la sala nos echó, diciéndonos que esperaríamos afuera hasta la llegada de los blancos. Una vez que entramos a la sala, la magistrada solamente a mí me pidió, incluso en voz condescendiente, si tenía problemas con el inglés. Le contesté categóricamente ¡No! Lo curioso es que no le preguntó a nadie más, aunque el hombre blanco era casi analfabeto y sí, tenía problemas serios con la lectura del inglés desde el momento del juramento. Su pareja tenía que hablar por su parte a través del juicio. En los formularios oficiales hay una cláusula donde el postulante puede pedir un intérprete en la corte. No fue necesario usarla.

La actitud de la magistrada hacia los caucáseos fue cordial sin cejar. Al contrario conmigo: fue provocativa, tersa y no servicial. Durante el proceso, interrumpió mi testimonio varias veces para solicitar documentación que ya se había proveído con la postulación unas semanas antes, así prohibiendo el flujo lógico de mi presentación de los hechos relevantes. Al contrario con los caucáseos: les dio todo el tiempo necesario sin interrupción, incluso comentando al final que la rubia tenía 'una escritura muy ordenada'. A pesar de una postulación reforzada ampliamente por la documentación requerida, la magistrada aún insistió en preguntarme varias veces por qué estuve en la corte. La opinión de la autoridad estatal de arriendos residenciales era que nuestro reclamo era justo. Sin embargo, la corte otorgó un 70 por ciento del dinero en garantía a los blancos.

Luego escribimos al nuevo presidente de la magistratura del estado, denunciando a la magistrada y ex presidente de discriminación (que calificamos de 'racista') a favor de los caucáseos. Ya que estábamos al punto de volver a la misma corte para otro caso, sólo asegurados de un re-encuentro con la misma magistrada, la carta tenía una implicancia práctica más allá de su preocupación social. Tras una respuesta diplomática en la cual el presidente explicó que no la podía remplazar pero

que tuvimos el derecho de pedir que se auto-descalificara del caso, escribimos a pedir directamente a la magistrada que no tomara el venidero caso con nosotros. Aceptó.

A modo de resumen: el episodio apunta a un mal imbuido en el sistema legal del país, a saber: el racismo. Esa herencia colonial ha producido casos como la exculpación en el 2007 de un policía (con una historia de violencia racista) por un tribunal de jurados enteramente blanco, a pesar de haberse confesado culpable por la muerte violenta del aborigen Mulrunji Doo-madgee en Palm Island en el 2004. En contraste, el aborigen y compañero Lex Wooton, líder de una manifestación en esa isla en contra de la injusticia racial evidente en la muerte de su compatriota, ha sido encarcelado para 6 años.³⁶

En mis 30 años de vivencia en Australia, me ha constatado que no solamente los indígenas e inmigrantes son sujetos de la discriminación racista. Concluyo estas breves observaciones autobiográficas con el relato de una historia cotidiana que he vivido durante los últimos cuatro años, y que demuestra gráficamente las potenciales consecuencias políticas si nosotros y nosotras como luchadores dignos no confrontamos a los poderes corrompidos y a la burguesía rapaz de esta sociedad capitalista neoliberal.

4 ¡A CAZAR BRUJAS! LOS VICIOS DE LA MEDIOCRIDAD NEOLIBERAL

En el año 2006 mi compañero fue objeto de un despido injusto luego de ser ilegalmente destituido de su cargo como coordinador del Programa de Castellano y Estudios Latinoamericanos y catedrático en la escuela de Estudios Internacionales de la Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT). Doctor en Historia y Estudios Latinoamericanos, tenía ya establecida una reputación excelente como profesor y académico erudito, editando un libro cada dos años y con un centenar de

publicaciones (1992-2006).³⁷ El comité de selección confirmó su nombramiento por voto unánime al principio del 2005. En sólo dos semestres, elevó en un 25 por ciento el número de estudiantes en el programa de español. Estudiantes solicitaron su supervisión de doctorados desde Europa y las Américas. Ganó varias becas por primera vez para que sus estudiantes fueran a estudiar en Nuestra América, e inició un proceso de perfeccionamiento de las calificaciones de los profesores en su programa y otro de 'latinoamericanizar' al programa, abandonando sus vínculos con la dictatorial y pomposa Embajada de España – que se ha auto-denominado como director-en-exilio de los programas de castellano en Australasia – y la mediocridad pedagógica. Sólo un estudiante hizo una 'queja', la cual fue orquestada por la rectoría en las vacaciones a fines del año. La gran mayoría de sus estudiantes se expresaron una solidaridad fuerte al denunciar a la rectora y sus colaboradores, incluso hubo dos reuniones públicas y una manifestación de 50 estudiantes en el rectorado, en diciembre del 2005, cuando ya estaba por cerrarse la universidad y los estudiantes habían estado de vacación desde mediados de noviembre. Se sumaron varias distinguidas identidades a la protesta global, además de destacados colegas universitarios, sindicalistas, sindicatos y estudiantes de Australia, América Latina, Europa, África, Asia y los EE.UU.³⁸

La administración inició su despido tras un ataque en su contra en el diario *The Melbourne Herald Sun* (de la prensa imperialista Murdoch) en agosto del 2005. Se publicó después de que Austin había re-organizado dos clases para que los estudiantes pudieran asistir al Día de Acción Nacional en contra la legislación del gobierno de Howard sobre el 'Sindicalismo Voluntario de Estudiantes' (VSU), que ni era sindicalismo ni voluntario, sino el desmembramiento del poder estudiantil en las universidades. La iniciativa que tomó él respondió al llamado del sindicato nacional de académicos (el NTEU) de re-organi-

zar las clases para no penalizar los estudiantes que asistieran a la manifestación, y con la oposición pública del sindicato a la ley VSU. La agenda del gobierno del primer ministro Howard y su Ministro de Educación Nelson trataba de reprimir la libertad académica y los derechos fundamentales de los estudiantes, inclusive el derecho a debate abierto y a la protesta.

El destacado periodista John Pilger ha calificado el comentarista (de descendencia blanca sudafricana) como parte del 'grupo de sostenedores de la supremacía blanca que zumban alrededor de la prensa dominada por Murdoch y los anfitriones de programas radiales de conversa replicadora (*talk-back*).'³⁹ Ese grupo ideológico en su conjunto era esencial para la agenda del ex primer ministro Howard de silenciar a los académicos críticos, demonizar a los activistas sindicales, debilitar a las organizaciones obreras, y diezmar a los sindicatos de los estudiantes. La rectoría de la RMIT se mostró entusiasmada por complacer al conjunto de medios neoliberal, y su aparente asesor honorario de currículum y flamante defensor de la reacción caucásea institucionalizada.

En su página de web, la RMIT sostiene que apoya a la 'imaginación global', 'aprender - el crecimiento personal', 'conducta ética y responsabilidad', 'diversidad cultural' y 'justicia para todos y todas'. Entonces es difícil reconciliar que con semejantes objetivos la universidad despida a un destacado profesor a base de un ataque en la prensa tabloide Murdoch, dueño de Fox media y un conocido vocero del imperio yanqui. Cuando una universidad permite a un sensacionalista determinar su agenda cultural y curricular, ésta ya no puede reclamar que persiga conocimiento libre o provea espacio donde académicos y estudiantes puedan enseñar y aprender sin miedo a la represión. RMIT también afirma en su sitio de web que ha 'establecido una reputación mundial en excelencia en oficio profesional, educación técnica e investigación.' Esa reputación no tiene sentido si se suprime el debate y se suscita el conformismo. Las

acciones del profesor respondían a las grandes tradiciones abiertistas de la universidad pública. Por lo tanto, fueron quizás unas dos mil voces que hicieron una llamada a la rectora a anular el despido, y a hacer una declaración pública confirmando que la RMIT se comprometía con la libertad académica.

Con una compañera salvadoreña en Melbourne, Carmen Rosa de López, nosotras como mujeres latinoamericanas manifestamos la repugnancia que sentíamos con este despido político injustificado, y nuestra solidaridad con la lucha para restaurar al profesor en su puesto, por un par de artículos.⁴⁰ Además, condenamos la persecución cuando los burócratas comenzaron a interferir en cada área de sus funciones, incluso comunicaciones, y por maniobras de la directiva de esa otrora institución noble para complicar un intercambio pionero con la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y la Universidad de Santiago de Chile. Incluso él había planteado a las autoridades en enero del 2006 un proyecto para poder costear la visita a Melbourne de un grupo pionero de estudiantes venezolanos de la UBV, para que sea un intercambio concreto, y no sólo tráfico Norte-Sur como suele ocurrir. Esto, a pesar de que la ley relevante estipula que, durante un conflicto industrial, se debe respetar la operación normal de la universidad.

Nosotras escribimos desde el punto de vista de experiencias vividas en nuestros países de origen: El Salvador y Chile. Reflexionamos sobre el despido, y el eco de los regímenes dictatoriales en América Latina. Los golpes de estado en Nuestra América durante el siglo XX, que se han extendido a Venezuela y Honduras en el siglo XXI, invariablemente producen en las universidades una 'caza de brujas'; es decir, una expulsión de académicos y académicas de Izquierda y una drástica auto-censura.

Irónicamente el profesor Austin, despedido por razones de su solidaridad con el movimiento estudiantil y militancia socialista, es autor-compilador del estudio definitivo de la historia

de las universidades chilenas.⁴¹ Su obra abarca toda la época republicana, y contiene dos capítulos extensos sobre el aplastamiento de las universidades estatales durante la dictadura fascista de Augusto Pinochet, y la consolidación del proceso durante la tercera ola de neoliberalismo impuesto por los gobiernos de la Concertación. Están en preparación *La Escuela de Las Américas y el Auge del Estado Terrorista y Reconstruyendo la Escuela Nacional Unificada: Mito e Historia (1927-1973)*, coescrito con Lautaro Videla⁴² sobre el gran proyecto educativo-cultural de la Unidad Popular. Además es editor participante de las distinguidas revistas *Cronos y Tensões Mundiais* (Brasil) y *Latin American Perspectives* (EE.UU.), habiéndose desempeñado como catedrático en Chile, Cuba, México, Venezuela y Australia, e investigador en Perú, Bolivia y Argentina. Unas 100 conferencias desarrolladas en Las Américas y Australia son parte de su trayectoria e identificación con las culturas de Nuestra América. Su último libro, recibido con reseñas pintiparadas, analiza el tema de imperialismo cultural a través de los textos de historia.⁴³

Durante la histeria estadounidense de las investigaciones McCarthy sobre 'actividades no-americanas' en la década de los 1940, el Estado rechazó acceso para el acusado a los archivos secretos preparados por agencias como la CIA y el FBI. Todo este trabajo se realizó con la complicidad de los patrones o dueños de los medios de producción, violando de esta forma la relación entre trabajador y patrón. La persecución resultante abarcó a todos los estratos sociales: obreros, campesinos, estudiantes, religiosos, profesores, universitarios y oficinistas. Luego el modelo fue adoptado por las dictaduras latinoamericanas apoyadas económicamente por países como Taiwán, Estados Unidos, Inglaterra, Israel y Francia. Especialmente se destaca la ayuda económica proveniente de la ciudad de Miami y la Escuela de Las Américas en Panamá (luego en EE.UU.), para crear fuerzas paramilitares especiales en-

cargadas de intimidar y reprimir sino eliminar a todas y todos que estábamos en pie de lucha en contra de la injusticia social. Así mismo las carreras de escritores, periodistas, artistas e intelectuales liberales o de Izquierda fueron suspendidas o destrozadas, en un furor de purificación política, generalmente a base de evidencia fabricada o no comprobada, como una forma de silenciar al pueblo usando el poder del estado en nombre de su clase dominante.

Dentro de todo este contexto de lucha cabe mencionar la complicidad errónea del trabajador conocido como 'amarillo' en Chile o 'patronal' en El Salvador, que se pone a defender los intereses patronales y pierde la perspectiva de identificación de clase, colocándose en posición de traidores a sus propios intereses, identificados con las luchas colectivas que benefician el bienestar del trabajador. Los amarillos o patronales, en temor de perder sus puestos de trabajo o en pos de mejorarlos a cualquier precio, se convierten en enemigos de sus propias luchas, y se vuelven en contra de sus mismos compañeros de trabajo. Así pierden la perspectiva de clase y se dejan manipular por los intereses del patrón, sometiéndose así al servicio del capitalismo tardío, o al neoliberalismo como es conocido hoy en día. En el contexto de la realidad Australiana vemos que las mismas arbitrariedades que se han cometido en nuestros países, acontecen en éste país que se dice practicar la democracia de los pueblos.

El despido en cuestión representa una ola de represión en contra del trabajador intelectual por el simple hecho de ejercer el derecho a la expresión abierta, creando un clima de inestabilidad laboral amenazando la libertad de pensamiento y organización. Ante tal situación nosotras denunciemos la posición intransigente de la RMIT, y la falta de voluntad de resolver el despido injustificado de Austin. Este caso ha sido denunciado ante la Organización Internacional del Trabajo y la Comisión de Derechos Humanos en Australia. Este académico siempre

ha sido solidario con las luchas nacionales e internacionales para un mundo mejor. Fue invitado a participar en un panel en la RMIT con una diputada representante del FMLN, partido político que actualmente representa la presidencia de El Salvador. Junto con el comité latinoamericano, organizó un foro con carácter puramente educativo y de investigación, de acuerdo con el programa de Estudios Latinoamericanos. Dentro de su trayectoria ha estado muy identificado con las comunidades latinas, brindándoles su apoyo en diferentes aspectos, incluso en los proyectos que se refieren al desarrollo de programas que beneficien a las comunidades de habla hispana, tanto local como internacional. Por ejemplo, jugó un rol importante en la incorporación del idioma español en el currículum normal educativo en Australia, y fue instrumental en la incorporación de estudios indígenas latinoamericanos.⁴⁴

De acuerdo a las evaluaciones efectuadas por la RMIT en el desempeño de la enseñanza e investigación, el profesor logró un resultado altamente favorable. Las mismas autoridades que lo han despedido han confirmado por informes escritos que su nivel de enseñanza e investigación es excelente, igual que sus avances pedagógicos y culturales en el programa de español.⁴⁵ Tales resultados apuntan a que en este despido ha habido una serie de anomalías por parte de la administración de la universidad.

Nombraremos sólo algunas. En primer lugar la universidad nunca confirmó ninguna razón para destituirle; la RMIT con estas medidas dañó no sólo a su propia reputación sino a los estudiantes. En segundo lugar, poco antes de que el sindicato de profesores universitarios hiciera un llamado a posponer las clases por un día en agosto del 2005, la propia rectora había expresado públicamente su oposición al desmembramiento del sindicato estudiantil, especialmente por que le costaría millones de dólares en ingresos a la universidad. En tercer lugar, el 30 de septiembre del 2005, el jefe de escuela y el vice rector

llegaron abruptamente - sin estar invitados - a una reunión de profesores y tutores de su equipo de castellano y un representante del sindicato, que se realizaba afuera del campo universitario. En forma de intimidación, demandaron al profesor que se presentara inmediatamente en la universidad para una reunión con ellos. Austin rehusó, a pesar de que el vice rector falsamente aseveró que él contaba con la aprobación de la presidenta del sindicato NTEU. Los oficiales supieron de la reunión por tutoras-soplonas que habían confirmado antes su participación en la reunión, tras declararse a favor de un 'contra-ataque'.⁴⁶ El 12 de octubre el jefe de escuela alegó que había recibido quejas anónimas, provenientes de tutores casuales y de la administración. Ante tales hechos el profesor pidió evidencia, la cual hasta el día de hoy no ha sido entregada. El anonimato fue una táctica fascista usada con frecuencia en Chile, El Salvador, Argentina, Paraguay, Uruguay y en cualquier país bajo dictadura militar. A partir de la ola neoliberal, hemos visto una larga primavera de parásitos en la universidad post-moderna. En cuarto lugar, el 13 de diciembre del 2005 el secretario del sindicato NTEU (División de Victoria) pidió a la RMIT pruebas y evidencias de las razones que estaban implicadas en el despido, en el cual hasta ese momento la universidad no había presentado ninguna prueba que lo justificara. Faltando dicha evidencia, el secretario demandó la restitución del profesor. Ante estos hechos, se debió de juntar 120 firmas de sindicalistas en la RMIT para llamar a una reunión urgente, dado que el liderazgo sindical había declarado que una reunión no era necesaria. Igual tuvieron que convenir a una reunión por obligación constitucional. Los líderes del sindicato no facilitaron la participación del segundo campus principal RMIT en la reunión, a pesar de que los sindicalistas allá tenían derecho a asistir. Por lo tanto, no hubo quórum: los 50 participantes se quedaron sin poder aprobar ninguna propuesta para la restitución de su colega.

La situación se complicó gravemente a partir de la reunión sindical fracasada. El 2 de marzo de 2006, un día antes que la administración entregara la supuesta 'evidencia' para el despido, el sindicato NTEU canceló la disputa en la Corte Industrial Federal, alegando que los informes del sindicato no habían cumplido con los requisitos de revisión que, en realidad, fueron responsabilidad de los propios oficiales del sindicato. El Comité para Defender a Nuestras Universidades (DOU) fue creado en octubre del 2005 para apoyar la lucha por la restitución de Austin en el contexto de los ataques económicos y políticos del gobierno nacional en contra de las universidades estatales. El 20 de marzo del 2006 el DOU decidió continuar con su lucha para hacer prevalecer los derechos de los trabajadores y que se hiciera justicia a través de las medidas legales. Por lo tanto se sometió el caso de nuevo a la Corte Industrial Federal. En octubre del mismo año, la corte ratificó un 'despido injusto' de Austin, bajo condiciones confidenciales pero sin restituirle en su puesto.

Las ironías perversas tampoco terminaron ahí. Austin había actuado de supervisor no-oficial de una estudiante de doctorado en la Universidad de Queensland, de 2003 a 2005. Por un principio de solidaridad y la queja de la estudiante sobre la ordinaria calidad de la supervisión oficial, más su aparente temor del poder de sus supervisores, Robert la asesoraba sin cobrar. Las extensas huellas electrónicas de ambas partes no dejan duda de que él haya hecho una contribución sustancial, aunque la oculte, a lo mejor para retener el apoyo de sus supervisores oficiales, y/o para endulzarse con el grupo a cargo de Estudios Hispanoamericanos en Australia, cuyos líderes pasaron en alto la solicitud del DOU que se opusieran públicamente al despido (así colaborando con la derecha). "Claro que mis acusaciones en el prefacio son de puro agradecimiento por su tiempo y generosidad" afirma la estudiante tras haber sometido su tesis a los examinadores.⁴⁷ Pero no cumplió con ningún

reconocimiento, aunque es obligación legal que un candidato confirme todas sus fuentes y los contribuidores a su doctorado. Pero es más: sabiendo por una circular de la DOU que la prensa Murdoch y la derecha de RMIT estaban en campaña reaccionaria para despedirle, guardó silencio durante el año entero que duró la batalla. Cuando se finalizó el 'despido injusto' en la corte federal sin restaurarle a Austin su puesto ilegalmente terminado, ella se ofreció y tomó uno de sus dos cargos.

Aquí nacen varias interrogativas con respecto a la propiedad intelectual: ¿Ha publicado y/o presentado material de la disertación que Austin colaboró en producir? ¿Al ser afirmativa la respuesta, ha acusado a él como fuente? Las universidades obligan a los candidatos a firmar una declaración al inicio de la tesis que, aparte de las fuentes acusadas, el trabajo es original. Entonces, ¿habrá mentido? Por lo tanto, ¿anulará su tesis la universidad por no cumplir con los requisitos legales? ¿Qué tipo de ética representa la conducta de la estudiante y sus aliados?

El tema de la elite patriarcal a cargo de Estudios Latinoamericanos y Españoles en Australasia y su subordinación del área a intereses carreristas da para otro estudio. Sin embargo hay que hacer un resumen para mejor entender su característica emblemática de 'hablar izquierda-actuar derecha', y las consecuentes conductas exclusivistas que alimentan y definen el contexto en que funcionan. Dicha elite ha encontrado bastante útiles para sus carreras las revoluciones latinoamericanas, especialmente la cubana y luego la venezolana, pero contradictoriamente incomodas en cuanto éstas promuevan acceso gratis a la educación estatal para todo el pueblo y una diversidad cultural popular. Su elitismo se expresó durante un episodio a principios de los 1990.

Por ingenua pensé que las universidades públicas eran abiertas a la población entera, sin considerar género, color o política del postulante. Solicité entrar en el programa de doctorado

en la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Españoles (SS-LAS) en la Universidad de NSW, a fines de 1992. Conocí a dos hombres chilenos que habían ganado entrada en el programa de postgrado, uno con un título de seminarista en Chile, y otro con el equivalente de un certificado de un colegio técnico (pre-universitario). Un profesor del programa me informó pronto de haber sido aceptada por principio en el programa de estudios postgrados. Por tanto, llevé a cabo una investigación preliminar sobre la poesía de Pablo Neruda y Gabriela Mistral en Chile, desde octubre de 1992 hasta febrero de 1993. Pero al volver a Australia, descubrí que en mi ausencia el patriarcado de SS-LAS había decidido anular la confirmación, sin informarme, a pesar de tener todos mis contactos en Chile.

Protesté formalmente, reuniéndome con el jefe sub-rogante y su colega quien me había dado el visto bueno algunos meses atrás. Uno me acusó de no tener un español adecuado para cumplir con estudios de postgrado, el otro había confirmado que el jefe me quiso excluir de cualquier programa, sin explicación. Me ofrecieron entrada en un programa de pre-grado, con el obvio motivo de provocar el rechazo con que les respondí de inmediato. La próxima y última oferta era inscribirme en un programa preliminar de postgrado, que tenía el mismo tinte paternalista, condescendiente e inadecuado de la primera oferta, ambas cocinadas por los 5 hombres occidentales eventualmente involucrados.

Tras este proceso abusivo en distintos sentidos, incluso físico, le escribí una carta de denuncia al rector, buscando una solución digna y justa.⁴⁸ Con la misma prepotencia de su pandilla patriarcal, aún no ha respondido, 17 años después. En resumen, se trata de miembros de la elite en Estudios Latinoamericanos y Españoles que en algunos casos ni tenían doctorados mientras supervisaban a doctorantes, cuya conducta ha corrompido al derecho de estudiar en nuestras universidades, asegurados de quedarse indemnes por cortesía de su rector. Se

ha convertido en una esfera de la universidad pública que es en efecto privada, cuyas condiciones de pertenencia incluyen el silencio ante pervertidos y borrachos, actitudes paternalistas sobre el 'laboratorio latinoamericano', con calificaciones cuestionables, y que mantienen su linaje por nombrar a sus seguidores en puestos académicos permanentes. Cualquier idea de una facultad crítica en tal contexto, vinculada con las luchas populares de nuestros pueblos, es irrisoria. ¿Cuántas carreras se han destrozado así?

4 CONCLUSIONES

Veamos las palabras de un destacado sociólogo chileno:

Preocupación y tristeza causa la separación que algunos intelectuales de izquierda realizan entre ética y política. En especial cuando justifica la corrupción del carácter. Sus hacedores parecen renunciar al ejercicio crítico de la razón para justificar lo injustificable. Su apuesta abraza un discurso corrosivo para las nuevas generaciones que buscan fundamentos para la construcción de proyectos alternativos. Su pedagogía incita al delito y el mensaje al fraude [...] Da lo mismo que da igual. El pragmatismo subsume la ética. Es un pensamiento borroso. Los actos políticos no tienen consecuencias políticas, sólo penales [...] Si emergen proyectos críticos donde el factor ético surge con fuerza se les margina por no ser pragmáticos y perder de vista el neoliberalismo imperialista que nos acecha. Es mejor aplazar la crítica [...] Si la explotación capitalista destruye, entre otras cosas, la conciencia del ser humano, unir ética y política es una bandera irrenunciable. ¿Bajo qué principio se puede robar al erario y seguir siendo de izquierda? [...] Los capitalistas no se avergüenzan [...] Este mensaje lanzado desde la derecha tiene un lema sencillo: disfruta el momento y no te dejes llevar por la conciencia.

Si ejercer la crítica, por inoportuna, y tildados de hacer el juego a la derecha, los indicadores de esta contradicción están siendo descalificados o marginados. Se debe romper este círculo vicioso y recomponer el debate. Es necesaria una pedagogía para la lucha emancipadora anticapitalista, donde se practique la unidad entre ética y política. Recuperar esta práctica liberadora al decir de Paulo Freire nos pondría en la construcción de la alternativa democrática y por el socialismo del siglo XXI. Amén de explicar la diferencia entre derecha e izquierda. Otra cosa es avalar una cultura de la muerte, la razón de la sinrazón y el cansancio ético propio del social-conformismo.⁴⁹

La vida cotidiana nos ha enseñado la decepción que puede acompañar la ausencia y el verdadero exilio. La versión dorada es el punto permanente de contraste con la narrativa popular aquí desarrollada. Los 'dorados' en realidad, sin respecto a su origen de clase, constituyeron un nuevo sector de la burguesía en Australia o dónde fuese, mientras la minoría que seguía consecuente con los principios de la lucha popular fue reprimida o marginada en distintas formas. Uno de los puntos centrales que debemos subrayar es la necesidad de revindicar los principios e inventar o crear iniciativas para contribuir a un nuevo proyecto para la liberación final de Nuestra América, y de no rendirse frente a las maguas, que no son nada más que las trabas impuestas por una sociedad capitalista de avanzada para desalentar a los verdaderos exiliados a participar en dicho proyecto. No se trata de víctimas, sino de consecuencias lógicas de la banalización de la sociedad civil frente al neoliberalismo. La cultura hegemónica traga a la gente. Su creciente rechazo por los pueblos de nuestro continente también estimula la paranoia de la clase dominante sobre la potencial de los humildes, renacida tras las décadas tumultuosas de los 1960 y 1970, en Nuestra América y el Occidente.

Ante tales desafíos, las mujeres latinoamericanas no podemos callar estos atropellos. Hay que diferenciar entre buscar confrontación para entretenerse, y entrar en combate estratégico para defenderse en contra de ataques ideológicos cuya meta es entronar la mediocridad. Necesitamos alzar nuestras voces para que no se repita la historia de subordinación de nuestros pueblos, ni en otros continentes, ni menos dar cabida a cualquier forma de exilio.

Dedico este artículo a Robert Austin Henry, compañero de mi vida e inspiración irremplazable.

NOTES

¹ Véase Mario Palestro R. *La República Independiente de San Miguel*. Santiago de Chile: LOM, 1998.

² Sobre este tema véase Michael Löwy. ‘La teología de la liberación: Leonardo Boff y Frei Betto’, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48447>.

³ Véase Luis Cifuentes. ‘El movimiento estudiantil chileno y la Reforma Universitaria: 1967-1973’, en Robert Austin Henry, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: de la independencia a la democracia transicional, 1810-2001*. Santiago de Chile, CESOC, 2004.

⁴ Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile 1964-1970 y líder del Partido Demócrata Cristiano, lo cual Salvador Allende describió como reaccionario y pro-imperialista: véase *Salvador Allende: Discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 9-13. Frei I fue elegido con masiva ayuda de la CIA y corporaciones yanquis. Véase E. Boorstein, *Allende's Chile: An Inside View*. Nueva York: Internacional, 1977, p. 29-31, y B. Loveman, *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*. Oxford: U. P, 1988, p. 279-280.

⁵ R. Tomic. ‘Christian democracy and the government of the Unidad Popular,’ en R. Lagos, F. Gil y H. Landsberger (Eds.), *Chile at the Turning Point: Lessons of the Socialist Years, 1970-1973*, Philadelphia: ISHI, 1979, p. 209-39. Allende recibió 36.3 por ciento, Tomic 27.8 por ciento, y el derechista Jorge Alessandri un 34.9 por ciento de los votos. Véase también L. Oppenheim, *Politics in Chile: democracy, authoritarianism, and the search for development*, San Francisco, Westview, 1993, p. 38; y Loveman, *Chile*, p. 295.

⁶ Enero de 2007.

⁷ Véase Graham Holton y Robert Austin. ‘Was there a Chilean holocaust? Concentration camps, political genocide and the Pinochet dictatorship’, en revista *Tensões Mundiais* (Brasil), n. 4, 2007.

⁸ Mario Garcés y Sebastián Leiva. *El Golpe en La Legua: Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago de Chile: LOM, 2005. Véase también Patricio Quiroga Zamora, *Compañeros - El GAP: La Escolta de Allende*, Santiago de Chile: Aguilar Ediciones, 2001.

⁹ Véase F. S. Rivas. *Traición a Hipócrates: Médicos en el Aparato Represivo de la Dictadura*. Santiago de Chile, 1990; y Christopher Olgiatei (escritor-director), *The Assassin: The Pursuit of Michael Townley*. London, BBC-Paladin (documental), MCMXCII.

¹⁰ Véase Robert Austin (Ed.). *Diálogos sobre Estado y Educación Popular en Chile: de Frei a Frei (1964-1993)*. Santiago de Chile: Ediciones CECATP, 2004, p. 294.

¹¹ ASIO funciona como rama menor de la CIA. Sobre su colaboración con la integración extensiva de Nazis y Fascistas en Australia después de la Segunda Guerra Mundial, incluso en ayudar a éstos que evitasen a las cortes internacionales sobre crímenes de guerra, véase Mark Aarons, *War Criminals Welcome: Australia, a Sanctuary for Fugitive War Criminals since 1945*. Melbourne: Black Inc., 2001, passim.

¹² Véase New South Wales Anti-Discrimination Board (Eds). *Discrimination and Political Conviction*, Sydney: New South Wales Anti-Discrimination Board, 1980, p. 95-97.

¹³ Véase ‘Teacher Denied Permanent Status’, en *Education: Journal of the NSW Teachers' Federation*, v. 61, n. 7, 1980.

¹⁴ J. Patrice McSherry. *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2005; y Martín Almada, 'El Plan Cóndor Universitario: La conspiración contra la sociedad del conocimiento en América Latina', en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=63352>.

¹⁵ Respecto a los profundos cambios ocasionados por el exilio en las relaciones de género, véase Diana Kay, *Chileans in exile: private struggles, public lives*. Hampshire: Macmillan, 1987, passim.

¹⁶ Citada en Hernán Soto, "Elena Caffarena: La Emancipación de la Mujer", *Revista Punto Final*, n. 593, 2003, <http://www.puntofinal.cl/539/caffarena.htm>

¹⁷ Alfonso Sastre. *La Batalla de los Intelectuales, o Nuevo Discurso de las Armas y las Letras*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 21.

¹⁸ Véase Mirta Casañas Díaz. 'La Postmodernidad', en *Principales Tendencias del Pensamiento Burgués Contemporáneo*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006. p. 95.

¹⁹ Véase Henry Reynolds. *The Other Side of the Frontier: Aboriginal Resistance to the European invasion of Australia*. Ringwood: Penguin, 1995, passim.

²⁰ Véase cartas del NSW Government/Department of Education a Viviana Fresia Austin, fechadas 25.6.1980 y 29.10.80; Landa (Ministro de Educación, NSW) a J. C. Kerin, miembro del parlamento federal, 22.4.1981; y H. McKay, Department of Education, memorándum interno 80/134036 (5/80).

²¹ Véase carta del director de relaciones industriales en el Departamento de Educación del Ministerio a ésta escritora, 17.11.1988: según dijo, no se pudo encontrar el archivo bajo ninguno apellido, casado o soltero.

²² Gramsci ha escrito a propósito de dichas tácticas en el contexto de la estrategia hegemónica capitalista. Véase Q. Hoare y G. Nowell Smith (Eds). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. London: Lawrence & Wishart, 1991. p. 80, nota 49.

²³ Ingrid Kirk en el diario capitalino *The Sydney Morning Herald*, 12.2.1992, p. 4.

²⁴ Véase <http://www.parliament.nsw.gov.au/Prod/parlment/hansart.nsf/V3Key/LA19931215023> y *Hansard* (Actas gubernamentales) 15 de diciembre de 1993, p. 20-21; y *Hansard*, 13 de abril de 1994, reproducido en <http://www.parliament.nsw.gov.au/prod/la/lapaper.nsf/0/6007CFCD8293CF9ACA256EEB0077699C>

²⁵ Agradezco la extraordinaria solidaridad de Lindy Nolan, Andy Graham, Charlie McCarthy, Bronwyn Marks y Mel Adams, más varios sectores y otra gente generosa del sindicato, en la década de los 1980. Véase comentario de Mel Adams sobre el caso, en su carta 'Bob Austin', *Education* (Journal of the New South Wales Teachers' Federation), Vol. 70, 15 may 1989, p. 18.

²⁶ Véase F. S. Saunders. *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*, London: Granta, 1999.

²⁷ P. Ramiro, E. González y A. Pulido. *Las Multinacionales Españolas en Colombia*. Madrid: Asociación Paz con Dignidad, 2007. p. 7.

²⁸ Véase Australian Government (Department of Foreign Affairs and Trade), *Spain Country Brief*, en http://www.dfat.gov.au/GEO/spain/spain_brief.html 12.6.2009.

²⁹ Gloria Estafan ha sido vocera de la comunidad cubana ultra-derechista en Miami. Apoyó públicamente al secuestro del niño cubano Elián González en los EE.UU. en el 2001. Su padre, operativo de la CIA, participó en la invasión fracasada de Cuba en el año 1961, mejor conocida como 'la bahía de los cochinos'.

³⁰ Véase Cámara de Comercio Oficial de España en Australia, en <http://www.spanishchamber.org/pages/viewfull.asp?CodArt=108&L=2>

³¹ Véase 'El Instituto Cervantes por Dentro', <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=18198>, 25.7.05.

³² Véase 'El rey que rabió' en <http://www.aporrea.org/imprime/n105091.html> y 'El rey pierde los papeles y manda callar a Chávez' en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=58822&titular=el-rey-pierde-los-papeles-y-manda-callar-a-ch%E1vez->

³³ Término derogatorio para un afro-americano, proveniente de la era de la esclavitud en el sur de los EE.UU. Empleado allá hoy en día por grupos racistas y fascistas como el Klu Klux Klan.

³⁴ Hay elogió a un inversionista privado yanqui por su filantropía en la universidad estatal de Queensland en una entrevista el 4 de enero del 2004: ver <http://www.abc.net.au/m/talks/bbing/stories/s932485.htm> Para contraste, véase al libro clásico de Robert Arnove (Ed.). *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*. Boston: G. K. Hall, 1980, *passim*.

³⁵ Véase entrevista por Andrew Denton en: 'Enough Rope', Televisión ABC, 27 de junio de 2005, en <http://www.abc.net.au/tv/enoughrope/transcripts/s1401486.htm>

³⁶ Véase Peter Robson. 'No More Aboriginal Deaths in Custody', en *Green Left Weekly*, 3.12.08 (versión electrónica: <http://www.greenleft.org.au/2008/777/40053>).

³⁷ Véase <http://www.history.unimelb.edu.au/about/staff/fellows/austin.html> Respecto al despido, véase varios artículos en la página bilingüe del comité defensor DOU en <http://defendrobert.blogspot.com/>

³⁸ Véase <http://defendrobert.blogspot.com/> Entre los apoyadores de Robert Austin: Tariq Alí, Peter McLaren (UCLA), Carlos Alzugaray (MINREX, Cuba), Mónica Martins (U. do Ceará), Carmen López (líder comunitaria salvadoreña).

³⁹ Véase John Pilger. "Cruelty and xenophobia shame and stir the 'lucky country'", *Green Left Weekly* # 695, 19 de enero de 2007, en <http://www.greenleft.org.au/2007/695/36122>

⁴⁰ Véase p.e. Carmen López y Viviana Ramírez. '¡A Cazar Brujas! Prensa sensacionalista, conformismo y despido político en la RMIT', en <http://melbourne.indymedia.org/news/2006/04/110648.php>

⁴¹ Robert Austin Henry (Ed.). *Intelectuales y Educación Superior en Chile: de la Independencia a la Democracia Transicional, 1810-2001* (2ª edición), Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales, 2004; y la reseña en *Revista de Sociología* (Departamento de Sociología, Universidad de Chile), n.19, 2005, reproducida en <http://www.history.unimelb.edu.au/about/staff/fellows/austin.html>

⁴² Dirigente del Partido Socialista de Chile, asesor al presidente Allende, ex profesor en exilio de la Universidad Central de Venezuela y padre de Lumi Videla, mártir y heroína de la Resistencia Chilena.

⁴³ Véase R. Austin (Ed.). *Imperialismo Cultural en América Latina: Historiografía y Praxis*, Santiago de Chile, CECATP, 2006; *Le Monde Diplomatique* (edición chilena), Año VII, N° 73 (2007); *Tensões Mundiais*, Vol. 3, n. 5 (2007); y <http://members.westnet.com.au/j.henriquez2/imperialismo/index.htm>

⁴⁴ Véase p.e. Robert Austin. 'Early Mesoamerican Civilizations' y 'Aztecs - The México', en History Syllabus Committee (Eds.). *History: Years 7-10 Support Document (Part 2)*, Sydney, NSW Board of Studies/Ministry of Education, 1994.

⁴⁵ Véase Lisa Farrance y Liz Thompson: 'Defend our universities! Defend our unions! Stop the sacking of Robert Austin', en <http://melbourne.indymedia.org/news/2005/10/98272.php> 27 de octubre de 2005.

⁴⁶ Véase correo electrónico a Robert Austin del 5 de septiembre del 2005, en lo cual Marta Torres afirma que: 'Ya le envié este mensaje a Mónica. Mañana estaré temprano en RMIT y nos prepararemos para el contra ataque.' Mónica Moore fue invitada al equipo tras rechazos por los previos coordinadoras. Los burócratas le premiaron por su colaboración dándole la mitad del trabajo de Robert, más 5 años para completar un doctorado en un escenario mundial de sobre-oferta de profesores con doctorado en el terreno. Véase González y Newman, 'Springtime for Sycophants', en <http://melbourne.indymedia.org/news/2006/11/131958.php>

⁴⁷ Correo electrónico de Mejía a Austin, 4 de diciembre del 2005.

⁴⁸ Véase carta de Viviana Austin al Vice Chancellor (rector), University of NSW, 16 de febrero de 1993.

⁴⁹ Marcos Roitman R. 'La izquierda y el cansancio ético', en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=44319>.